

¡BASTA, PERON!

EL EJERCITO SANMARTINIANO SIEMPRE ESTARA LISTO PARA DEFENDER LA LIBERTAD, PERO JAMAS PARA IMPONER LA OPRESION, EL DEPOTISMO O LA TIRANIA...

Correo Central Argentino
INTERES GENERAL
TARIFA REDUCIDA
Concesión N° 4218
FRANQUEO PAGADO
Concesión N° 2123

PRECIO \$ 20.-

Impreso en COGTAL - Rivadavia 757, B. Aires

ALIANZA

DEL PERONISMO REBELDE
AÑO 1967

BOLETIN EXTRA

DIRECTORIO POLITICO

Argentino Díaz Eugenio García
Herman Schiller Miguel Scwez
Enrique García R. Fierro

Administración: Sarmiento 3286, 1° "A", Cap. Fed.

DIRECTOR: HUMBERTO GUIDI

ADMINISTRADOR: ROBERTO MEDELA

El Pueblo Rebelde Tomará la Conducción de su Destino

Señor General don
Juan Domingo Perón
MADRID
Señor General:

A fines de 1958, pronto van a ser nueve años, le escribí una carta que conmovió al Movimiento y no pasó desapercibida para la opinión nacional. En ella le decía que para el pueblo, que todo lo esperaba de Perón y del peronismo, resultaba incomprendible su dedicación a los perritos como sustituto de su necesaria dedicación a la causa del pueblo y de la Patria. Vista a la distancia, esa carta podía pecar de ingenuidad — una ingenuidad determinada por la idea que nuestra total entrega a la causa nacional y popular era compartida, en grado mayor, por nuestro líder. El pueblo leyó aquella carta, como también leyó los afiches, que, en 1964, le decían: "Vote y vuelva". El pueblo votó, que era lo que buscaban quienes actúan aquí en su nombre y representación, y usted no volvió. En esa oportunidad, en nombre de una tendencia que se va abriendo paso a través del bosque de intereses espúreos, mistificaciones y entregas que siembran los delatores y vividores que explotan su nombre sin que usted los desenmascare. Yo afirmé que aunque el pueblo votara usted no vendría. Y una vez más me adelanté a los acontecimientos, por la simple virtud de advertir que su regreso no dependía de una elección, sino de LA CREACION REVOLUCIONARIA DE CONDICIONES DE AUTODETERMINACION NACIONAL EN LAS QUE LA VOLUNTAD DEL PUEBLO SE IMPUSIERA A LOS INTERESES DE LAS MINORIAS QUE RESPONDEN A LA REACCION Y AL IMPERIALISMO.

En ese lapso, a juzgar por algunas declaraciones suyas, Perón adecuó sus concepciones sobre la actualidad mundial y, consecuentemente, sobre lo nacional. Pero sus representantes no lo han hecho; crecieron y perfeccionaron su capacidad de CULTO A LA PERSONALIDAD, pero no su comprensión de las condiciones mundiales y nacionales de un mundo en transición hacia formas superiores de convivencia social. Por eso están atrás, a la retaguardia del pueblo, compuesta por militantes populares que en 1958 eran toda intuición y ahora, en 1967, son toda capacidad de análisis crítico y definiciones coherentes.

Y ha llegado el momento, mi General, de escribirle otra vez, con la misma mezcla de esperanza y frustración con que lo hice hace ya casi nueve años, viendo que usted sigue entretenido en cuidar amorosamente otros perritos — que son iguales a los anteriores —, rodeándose de otros delatores y delinquentes, que también son iguales a los que lo rodeaban en aquella ocasión.

Respeto, aunque no me explico, su permanencia en el exilio. Creo que el primer deber de un dirigente popular que incita permanentemente a su pueblo a la lucha, es estar junto a él para dirigirlo y dar el ejemplo de abnegación y sacrificio que exige a quienes lo siguen y confían en él. Me repugna la sucia mistificación del "preparémonos y vayan" que ha hecho escuela en el sector que se titula dirigente y que es una de las razones fundamentales que liquidó lo que fue el movimiento nacional y popular más grande de nuestra América y de más legítimo

contenido social de nuestra historia. Porque el Movimiento Peronista desaparece, general Perón. Quebrantaron su unidad los delinquentes que asaltaron la conducción para usar el Movimiento en beneficio propio, anestesió su fortaleza ideológica el aventurerismo de la extrema derecha atrinchada en el "culto a la personalidad" para usarla como cortina de humo destinada a disfrazar la traición y cumplió la obra de atomización la permanente provocación de la izquierda sectaria que coincidió siempre con la derecha cuando se trató de llevar al pueblo al callejón sin salida de la represión o al tembladeral del divisionismo.

Quiénes le informan de la "vida del Movimiento" le están vendiendo un buzón que ya no compra el último paquerano que quede en el país. El "Movimiento Peronista" —aquel que se galvanizó al calor de la consigna que "PRIMERO ESTA LA PATRIA, LUEGO EL MOVIMIENTO Y DESPUES LOS HOMBRES", agoniza, fue apuñalado por la espalda por los vigilantes y los ladrones que, a turno, oficiaron de conductores esgrimiendo su representación, sin que usted los desmintiera.

La "rama masculina", que carece de los atributos que caracterizan a la masculinidad, está reducida a cuatro o cinco docenas de abogados, un puñado de ladrones y dos o tres centenares de ganapanes que sólo buscan en el Movimiento un diploma de diputado, de intendente o de concejal. Para ellos, mientras EL PUEBLO lucha a brazo partido contra la desocupación, la miseria, la liquidación de sus conquistas sociales y sus organizaciones

nigrarlo personalmente. Intrigantes y amargadas juegan a la política con la misma intención con que juegan a la canasta; para sustraer unas chirolas y seguir medrando. De aquellas mujeres que movilizó Evita y sobre cuya conciencia cívica-revolucionaria reposó más de la mitad de la hegemonía peronista, no quedó ninguna en el Movimiento. ESTAN EN LAS FABRICAS, EN LOS TALLERES, EN EL CAMPO, en las MIL LABORES con que sustentan a sus hijos condenados al hambre por la reacción y el imperialismo y la complicidad de los "conductores" del Movimiento con esos intereses antinacionales y antipopulares.

De la juventud da pena recordarse. Dividido en diversas siglas con idéntico contenido — sirven de agentes provocadores a los "servicios" que preparan la represión contra los trabajadores y el pueblo — a través de "Tucura", "Guarda Restauradora", "Nueva Argentina", etc. etc., constituyen la fuerza de choque de la "restauración liberal" proyectada, justificándola a través de su ostensiva militancia policial. En estos días han sido congregados por la mente Vicente, a un congreso en Montevideo, con el objeto seguro de unificar los métodos de provocación. Y aunque la "Juventud Argentina Peronista" —que combate a los gorilas, desenmascara el falangismo envuelto en "padrenuestros" y diferencia la nacional del "nacionalismo" neo-hitleriano— trató de poner claridad en el problema juvenil, exigiendo a Vicente una plataforma revolucionaria que encaminara a la juventud hacia los objetivos de la indepen-

TAMPOCO EXISTE PERON. No digo que no exista Perón-Persona (el dueño de la casa de la Puerta de Hierro, el marido de Isabelita, el amigo de Jorge Antonio, el socio comendatario de una nueva empresa importadora y exportadora y el abnegado cuidador de "Canela" y sus descendientes). Ese Perón existe; el que ha dejado de existir es el Líder del Pueblo argentino; el abanderado de la Revolución Nacional; el general de los ejércitos populares que luchan por la justicia social; el Conductor que necesita nuestro pueblo, en "la hora de los pueblos", para empeñarse en la batalla de la autodeterminación de la Patria. El que morirá con su pueblo como lo hizo entera EVITA.

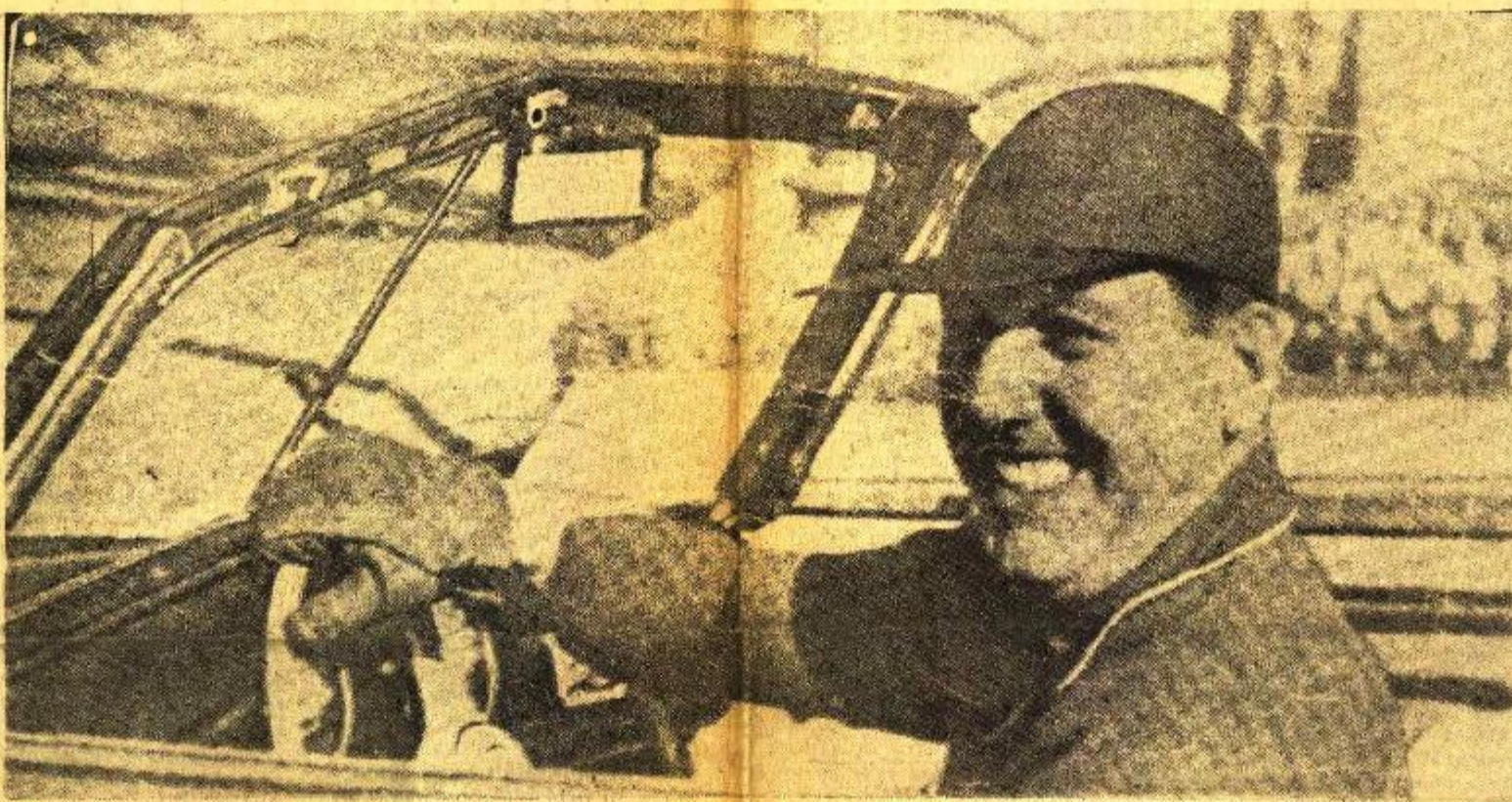
Ese Perón no existe porque no existe el peronismo, que es lo que da realidad y vivencia, y el peronismo no existe porque la clase obrera ya no tiene ubicación en el Movimiento. Los que representaron y representan en la conducción a Perón-Persona (al propietario, al marido, al amigo, al empresario y al criador de perritos) han vendido, minitizado y traicionado al Movimiento en un grado tal que los trabajadores ya no tienen allí más lugar que para ser vendidos, traicionados y minimizados una vez más. Lo vendieron en 1958 con el pretexto de "restaurar la legalidad constitucional" y lo revendieron, en 1962, para "restaurar la dictadura". Lo volvieron a vender en 1963 a la "democracia de la representación proporcional" que aseguraba la hegemonía del liberalismo en la conducción del Estado para revenderlo en 1966. Lo ofrecieron en venta el 28

trabajadores han comenzado a comprender que la traición tiene diversas caras y diversas formas. Que unas veces su táctica reside en contener a las bases cuando estas aciertan con el camino que lleva a la consecución de sus objetivos de liberación nacional y justicia social. Y otras veces esa táctica consiste en empujarlas a la acción cuando están seguros que la reacción los triturará en la máquina represiva. Así maniobró Vandor, con su aprobación total, cuando la huelga del Frigorífico Nacional "Lisandro de la Torre" en 1959, para repetir el juego en 1962, quedándose después con los brazos cruzados frente a los desplantes de la reacción. Así procedió en 1965-66 con los "Planes de lucha" del contubernio Alonso-Vandor; así acaba de hacerlo a través de una CGT fabricada a su imagen y semejanza. Fusilarlos será poco, con o sin renuncia.

Pero los trabajadores le han visto la pata a la sota y ya no se dejan engañar. Ya no los conmueven las "cartas" ni las "órdenes" que siguen sosteniendo la inmoralidad de "preparémonos y vayan". Ya no se dejan llevar por una conducción que los frena cuando tienen perspectivas de triunfo y los empuja cuando están al borde del abismo. La clase obrera ha comprendido el juego y está asqueada de esa larga mistificación. Repudia a los líderes falsos y acomodaticios; vuelve las espaldas a los "dirigentes" que como Vandor, afirma en un plenario que "las bases no están a la altura de las circunstancias" porque no se dejan llevar, pasivamente, al matadero. Ignora a Alonso y su traviesa consorte refugiados en la mansión adquirida con las rapiñas de los fondos sindicales. Y ha comenzado a mirar hacia sí misma, hacia su seno, en busca de dirigentes honestos y combativos que los conduzcan en las acciones que vendrán. No para la burla sangrienta de un "retorno" cuyo fracaso estaba prefigurado por los mismos "retornistas". No para la restauración de un pasado que ya no corresponde a la voluntad y las necesidades político-económico-sociales de los argentinos. No para la perpetuación de falsos dirigentes y su cohorte de vigilantes y ladrones. Las acciones que vendrán serán para construir la Nación, para liberar a la Patria de los factores externos que la mediatizan, para superar las actuales formas y relaciones sociales. Para dinamizar mediante la actividad práctica revolucionaria de millones de hombres, mujeres y jóvenes encabezados por la vanguardia de su clase obrera — la lucha histórica de los argentinos por su total autodeterminación para BIEN DE TODOS y la justicia social.

¿No le aterroriza la idea, mi general, de autoexcluirse de esa grandiosa aventura? Aun está a tiempo. Sólo depende de usted participar en ella y Dios mediante, tal vez conducirla. Caso contrario quedaría colgado furtivamente como Rozas o cariñoso y paternalmente como Carlitos Gardel; claro que por ahí, Isabelita le consigue un lugarcito en las mesas espiritistas de tres patitas... De todas maneras evite digitar un solo "personaje" más se lo vamos a desconocer a patadas: será una forma desgraciada de evitar este manoseo al pueblo y su propia persona.

PATRICIO KELLY



QUE DIRAN DESDE SU TUMBA, EVITA, VALLESE, VALLE, GOGORNO, CORTINEZ, IBAZETA, MUSSY, RETAMAR, SALAZAR, BLAJASKI, LOS COMPANEROS ASESINADOS EN EL BASURAL? NUESTRA COMPANERA CAMPESINA HILDA, SIN OLVIDARNOS DE LOS LISIADOS, TORTURADOS Y PRESOS POR LUCHAR —NO INTERESA LA DISCREPANCIA IDEOLOGICA— EN FAVOR DE NUESTRA LIBERACION NACIONAL Y SOCIAL.

profesionales, lo único importante son los contactos con otros politiqueros como ellos y el sueño de otra campaña electoral que les permita materializar sus objetivos. Para ellos todo el problema se reduce a que haya elecciones —con fraude o sin él, con proscripciones o sin ellas, con "unidad democrática" o con representación proporcional, porque no son más que sirvientes baratos de la proyectada "restauración liberal".

La "rama femenina" se reduce a tres docenas de viejas históricas empeñadas en combatir la menopausia al grito de "Perón sí, otro no" y en de-

dencia económica, la soberanía política y la justicia social, Vicente mantuvo los objetivos reaccionarios. Así le fue.

Quec'a el movimiento sindical. Y el movimiento sindical ya no tiene ubicación dentro de un movimiento peronista maniobrero, entreguista y suciamente venal. Es posible que usted no lo comprenda y no lo acepte, los que hemos seguido luchando aquí prefiriendo el riesgo de la lucha al nirvana contemplativo del exilio, hemos capitalizado una dura pero aleccionadora experiencia. SABEMOS QUE SIN LA CLASE OBRERA EL PERONISMO NO EXISTE Y QUE SIN EL PERONISMO

de junio y en estos días están intentando venderlo a la aventura insurreccional de cualquier ignorado "salvador" de turno. En esto está Vandor, que discrepa con usted, en quien es el dueño de la hacienda en venta; en esto está Alonso y la traviesa María Luisa, que alientan todavía el sueño de la propiedad sindical. En esto están los "dirigentes" de las "ramas" unidas al tronco podrido. En esto está el abofeteado Pablo Vicente y sus "capangas" de la policía uruguaya.

Pero la clase obrera ya no se deja traficar, aunque Vandor y sus secuaces hayan cambiado de táctica. Los



HUMBERTO GUIDI

VIGILANTES Y LADRONES DENTRO DE LA C.G.T.

El asesinato de Rosendo García empujó a los trabajadores al desastre y luego de consumada la traición pagada, levantó la mano por el paro, ahora prepara el sacrificio de nuevos cuadros.

El sindicalismo argentino —el sector más sufrido, más traicionado, más vendido y más traicionado del país— ha sido llevado una vez más a la necesidad ineludible de optar entre dos calamidades; aceptar una rendición incondicional después de la aplastante derrota que sufrió el 19 de marzo o desangrarse hasta la muerte en una lucha en la que la clase obrera no tiene otro futuro que el de ser aniquilada.

Esta es la situación a que han sido conducidos los trabajadores si se presenta esa situación en términos claros y sin recursos pseudo dialécticos. Esta es la trampa mortal a la que los han empujado sus "dirigentes". Este es el resultado natural y lógico de esa mezcla de cinismo, complicidad con la reacción, aventurerismo y venalidad que caracteriza a esos "dirigentes" que en los últimos 10 años no han demostrado otra cosa que su desesperación por adquirir propiedades suntuosas, como la que compró y ocupa el Sr. José Alonso o convertirse en propietario de caballos de pura sangre, como lo ha hecho el "caballero" Augusto Timoteo Vandor, ambos dignos "capos" de la pandilla de delincuentes comunes que los sostienen y asesoran. Todos amparados en el culto a la personalidad-hombre.

Dirigentes y bases

La "escalada" del gobierno en respuesta al Plan de Acción de la C.G.T. no ha sabido diferenciar entre una conducción venal, comprometida hasta la verja con sueños golpistas y "revoluciones" prefabricadas por los agentes provocadores de la reacción y las bases arrastradas a actitudes suicidas por el chantaje de sus dirigentes. Las afirmaciones de Vandor, ante grupos metalúrgicos, de sus contactos con el general Osiris Villegas y de las exigencias del jefe del Conase de que "sacara a los trabajadores a la calle, que de lo demás me encargo yo", movilizó a los metalúrgicos dependientes de las seccionales que él controla. La actitud de Alonso, más cauteloso y misteriosa que la de Vandor, dejando entrever en el consejo de los "De Pie" la sospecha de que contaría con el apoyo de la Marina y de la Iglesia para transformar la huelga de 72 horas propuesta por un sector en una "revolución", contagió a los textiles, aunque no conmoviera a sus propias huestes. Con

esos dos "buzones", publicitados por el aparato de sus vendedores y chantajeando apoyándolos en las justas reivindicaciones salariales, organizativas y de seguridad de las fuentes de trabajo que alientan los trabajadores, se arrastró a las bases a la jornada del 1º de marzo. Y atada de pies y manos, fue arrojada por sus "dirigentes" a los pies de la "escalada" gubernamental.

La Pandilla Sinistra

Los dos delincuentes máximos del gremialismo, como todos los jefes de pandilleros, no están solos. Los rodea una pandilla sinistra que ha vendido su alma al diablo y la alquila por temporadas al mejor postor. Unas veces está en cuerpo y alma con los "ortodoxos" del "culto a la personalidad" gritándole a las bases que la síntesis de la doctrina consiste en comulgar con ruedas de molino y renunciar para siempre a usar la cabeza y razonar y otras en alma y cuerpo con los "heterodoxos" que sustituyen a Perón-Persona por el Malandrá de turno. Ese malandrá se llamaba Framini en 1963, por expresa disposición de Vandor y se llamó Vandor, por expresa disposición de Framini, —cuando el "gobernador electo", después de recitar como loro amateado la lección de Huerta Grande, cayó

en el letargo alcohólico como prolongación del letargo político en que lo habían hundido para explotar mejor su estúpida vanidad publicitaria los demás delatores de mal vivir que lo rodeaban—.

La sinistra pandilla es numerosa y voraz. Y se siente atraída como el hierro por el imán por los fondos sindicales. Forma la jauría que se disputa a mordiscones y ladridos los huesos que el "capo" deja caer en las cercanías de la "lata" en la que mete la mano antes de cada reunión hipica o la firma de la escritura de un nuevo chalecito para asegurarse la tranquilidad en la vejez. Están en todos los gremios transformando los organismos de conducción en permanentes "gatas paridas" en las que se desalojan los unos a los otros por "razones doctrinarias, de lealtad mayor o menor y de mayor o menor complicidad con el Capo" que los alimenta. Esta pandilla de delincuentes menores, porque los grandes delincuentes no los dejan crecer, trabajan de "poleas de transmisión" en la vieja tarea de prostituir el Movimiento, castran de todo contenido revolucionario nacional a los trabajadores y ponerlos al servicio de quienes lucran con la castración del proletariado: la oligarquía interna y los monopolios internacionales lanzados a la batalla de la recolonización de la República.

CHACAL-VANDOR



EL JUDAS DE LA CLASE OBRERA, EL PILATOS QUE LEVANTA LA MANO LUEGO DE HABER ASEGURADO LA SALIDA MILITAR VANDORERA.

No hace falta nombrarlos individualmente para que las bases los identifiquen. Son los que rodean, como corte de mendigos y guarda espaldas a Alonso y Vandor, a Coria e Izzeta, a Cavalli y a Peralta, confundiendo con ellos, sosteniéndolos y traicionándolos, como son sostenidos y traicionados por ellos. Son los agentes provocadores que murmuran a los oídos de los trabajadores desesperados por la desocupación, la insuficiencia de los salarios y la elevación constante del costo de la vida que Vandor "está de acuerdo con los generales". Alonso es como chanchito con los almirantes y el Cardenal y que todos ellos generales, almirantes, cardenal y obispos— sólo esperan que ellos, los trabajadores, ganen la calle para salir y ponerse al servicio de la "revolución alonsera o vandorista". Con lo único que están de acuerdo es para conseguir becas en los EE. UU.

Los resultados de la traición

La rivalidad entablada entre los nucleamientos para ver cual de ellos elaboraba y ejecutaba con mayor perfección el plan de llevar a los trabajadores a poner la cabeza debajo de la guillotina, enfrentó a las pandillas y sus "capos", que se han vuelto a unir una vez alcanzado su objetivo. La maniobra fue fácil y sencilla. Enanados en las más justas reivindicaciones de las bases, que quieren porque tienen derecho a ello, a vivir como personas y no como animales, las llevaron a un choque frontal con el gobierno. Este, repetimos, no supo diferenciar entre una conducción venal y traidora y las bases combativas pero limpias, compuestas en su inmensa mayoría por activistas honestos y patriotas.

De ahí que los resultados de la traición no vayan a castigar a los traidores, sino a los traicionados. No castigan a los delincuentes sino a sus víctimas. Y son los delincuentes los que vuelven a reunirse para buscar una "solución a la situación". ¿De qué manera? Distribuyéndose una vez más los puestos de dirección en la C.G.T. Viviendo alegremente con los fondos sindicales retirados de los bancos "para alejarlos de las manos largas del gobierno". Asumiendo la representación de quienes entregaron atados de pies y manos a la voluntad de la represión. Intentando recuperar nuevamente la conducción cegetista y de los gremios que la integran para elaborar y perpetrar una nueva traición a quienes sean lo suficientemente confiados o sones para reconocerlos como dirigentes confiándole la custodia de sus intereses y la defensa de sus derechos.

Los resultados de la traición están a la vista. Los trabajadores han sufrido la más grave derrota de los últimos cincuenta años. Jamás en su historia, ni siquiera a raíz de la "Semana Trágica", el movimiento sindical y la totalidad de los trabajadores se han visto en la necesidad de elegir entre la rendición incondicional y/o el aniquilamiento, sin ningún otro camino a la vista para salir de la trampa a que han sido conducidos por sus "dirigentes". El momento es grave y las decisiones que se adopten tienen que estar inspiradas en esa gravedad.

Librarse de los enemigos disfrazados de dirigentes

Para tomar decisiones, la clase obrera debe partir de una situación que nace de hechos consumados por sus dirigentes para llevarla a la derrota. La batalla del 19 de marzo fue planeada por la reacción. En esa batalla, la dirección gremial actuó de entregadora y los trabajadores de víctimas. Por consiguiente, para cualquier solución ulterior, lo primero que le corresponde a las víctimas es librarse de los entregadores. Es necesario, si es que los gremios quieren jugar el papel que le corresponde —servir de escudo a los intereses y derechos de sus agremiados— que las bases tiren por la borda a los "dirigentes" que la llevaron al matadero. Hay que terminar con los enemigos disfrazados de dirigentes sindicales. Sin esa medida de profilaxis gremial, el movimiento obrero carecerá de cualquier perspectiva. Una clase que entrega la dirección de sus intereses a los agentes de sus enemigos está condenada inexorablemente a la derrota y a la disgregación. Una y otra vez el pueblo que trabaja, seguirá perdiendo su salario y futuro de hombre libre si deja en manos de toda esta pandilla de delincuentes la conducción de la C.G.T. Nadie tiene derecho a lamentarse si sigue comprando órdenes que llevan a los argentinos de derrota en derrota. Si la tendencia Onganía, respaldada por el grueso de las FF.AA., sume a la patria que trabaja, no la intermediaría, en el hambre y la desesperación, la culpa será del pueblo que otorga aval a los dirigentes de la traición. Los trabajadores tienen, pues, el deber de extraer de su seno a sus nuevos dirigentes. Hay millares y millares de militantes honestos y limpios en todos los gremios. Cuando las bases recurran a ellos para transferirles la conducción habrán dado el primer paso hacia la salida de la trampa a que las condenaron los traidores.



LOPEZ QUIROGA



R. MEJÍA — Coordinador

ARGENTINOS POR CUNA, Y Revolucionarios por Mandato Histórico



ALEJANDRO KELLY



HORACIO UEKADO

La Revolución Nacional, como fenómeno histórico, comienza en 1810. Hace en mayo sus primeras armas cuando el pueblo exige saber de qué se trata. Encuentra a su arquetipo en San Martín y prueba su contenido continental cuando con el Gran Capitán lleva la libertad a Chile y a Perú. Juan Manuel de Rosas la toma en sus manos duras cuando enfrenta los bloques de las potencias extranjeras y combate a la "quinta columna" que se aliaba a esas potencias en el territorio nacional. Luego, la bandera de la Revolución Nacional pasa a manos de los caudillos: el Chacho Peñaloza, López Jordán y Varela son sus portadores. Eran los guerrilleros de la nacionalidad.

Esa fue su trayectoria en el ayer lejano. En el más próximo, cabe a Hipólito Irigoyen dar al gobierno la representatividad política popular que lo tiene de color revolucionario, color pálido, es cierto, que iba a demostrar plenitud cuando la bandera de la Revolución Argentina tuviera por abanderado a Perón y paseara sus colores por toda la amplitud de la Patria en aquel atardecer del 17 de Octubre. Porque fue ese día y no el 4 de junio, cuando la bandera de la Patria y la de la Revolución Argentina fueron una sola y única enseña.

Nosotros, la Juventud Argentina, somos los hijos espirituales de la Revolución y sus legítimos herederos. Y porque somos sus hijos espirituales y sus herederos legítimos no consideramos esa filiación y esa herencia como monopolio. Es una filiación y una herencia que anhelamos compartir con TODOS los argentinos que están dispuestos a cualquier sacrificio para construir una Patria Justa, Libre y Soberana, capaz de sentirse hermanada con todos los pueblos del mundo que exigen justicia, independencia y autodeterminación nacional.

Y porque no consideramos a la Revolución Argentina como monopolio de nadie sino como deber de todos, nos dirigimos a todos los nucleamientos juveniles nacionales del país para llamarlos a la acción común en bien del Pueblo y de la Patria.

Nuestros títulos son claros en relación a la Patria, al Movimiento y al Pueblo en su conjunto. No cargamos con la responsabilidad y la indignidad de haber participado en la militancia aventurera y venal con que pseudo-dirigentes, autodeterminados como tales en los cuadros de la resistencia a la contrarrevolución de 1955, llenaron las cárceles y los confinamientos con miles de militantes sinceros y combativos, víctimas de su entusiasmo por crear una Patria efectivamente madre de sus hijos. No cargamos con la responsabilidad y la indignidad de haber conducido al Movimiento de derrota en derrota, de frustración en frustración para servirnos de él como trampolín en lugar de servirlo. No cargamos con la responsabilidad y la indignidad de habernos servido del entusiasmo revolucionario del Pueblo para traficarlos, como Judas, en el mercado de los asaltantes del poder. Y no hemos participado en la sordida maniobra que tenía y tiene por objeto marginar al Pueblo de la mesa de las decisiones, entregando su representación a los delincuentes y analfabetos que, a turno, se apoderaron de la conducción.

NO HEMOS SIDO RUFOFILOS, CHINOISTAS NI CASTRISTAS; HEMOS SIDO Y SOMOS ARGENTINOS Y POR ESO MISMO, TAMPOCO HEMOS SIDO NI SOMOS ANTI-RUSOS, ANTI-CHINOS Y ANTI-CUBANOS. Consideramos y sostenemos que cada pueblo tiene el derecho y el deber de darse los gobiernos que nazcan de su voluntad. Y que

ni la democracia ni la dictadura reside en las FORMAS que adopta el poder, sino en el contenido popular que la voluntad de las mayorías otorga a los gobiernos. Ni la formalidad democrática es democracia, ni la formalidad dictatorial es dictadura sino en relación a su fidelidad a la causal nacional popular o su complicidad con los intereses antinacionales y antipopulares.

Nos dirigimos, pues, a las Juventudes Peronistas Argentinas con ánimo fraternal y voluntad transformadora. Queremos liberar al pueblo de toda otra presión que la que ejercen las necesidades argentinas. Y para liberar al Pueblo, es imprescindible transformar el país. El ejemplo mejor y más concreto reside en los diez años de gobierno justicialista. Desde ese gobierno, Perón lanzó las bases de las transformaciones trascendentes en materia económica, política y social. En materia económica creó los cimientos de la autosuficiencia energética construyendo los Grandes Diques, organizando la producción de carbón de Río Turbio e impulsando mediante una política crediticia e impositiva de promoción industrial más de 75.000 fábricas en todo el país. En materia política comenzó por elaborar una política internacional independiente, que reflejara en su síntesis más explícita los superiores intereses del Pueblo y la Nación, una política ajena a todo tipo de presiones internacionales y dispuesto a apoyar la causa de todos los pueblos amantes de la paz y la justicia social. En materia política, en lo interno, desbarató con su claridad y respeto por los derechos populares las maniobras de comité que constituían la enfermedad mortal de la representatividad política de los caudillos prefabricados, puso fin definitivo a la época del fraude que venía burlando a la ciudadanía desde el siglo anterior, multiplicó las libertades públicas y reformó la Constitución Nacional adecuándola al mundo moderno y a las necesidades concretas del libre desenvolvimiento social argentino. Y en materia social, los Derechos del Trabajador —que colocaban a la República a la cabeza de la legislación progresista de todo el mundo— fueron incorporados a la Constitución Justicialista y practicados con eficacia y coherencia fundamental.

No han pasado en vano estos últimos once años de historia nacional y mundial y los hechos lo confirman. En lo interno, el enfrentamiento y la crisis generalizada han venido a sustituir la unidad y el bienestar que gozó el pueblo hasta 1955. En lo internacional las discrepancias y las antinomias tienden a derimirse en síntesis cada día más amplias y respetuosas de la voluntad de los pueblos de todo el mundo. Las fuerzas que impulsan al mundo a una transformación que exhiba un mayor contenido social y una distribución más justa de los producidos —que es la síntesis material de la Justicia Social— han avanzado a saltos y han dejado atrás a los viejos esquemas de la reacción y el semi-feudalismo, Juan XXIII al que la historia revalorará permanentemente como el Papa que señaló a la Iglesia el regreso a las fuentes más puras del cristianismo, sin menosprecio de las necesidades materiales del hombre, abrió con su "Mater et Magistra" y más aún con su "Pace in Terra" una nueva senda eminentemente cristiana a la concepción de la política social de la Iglesia. Paulo VI, su continuador, al recibir en el Vaticano al máximo dirigente soviético y al laborar sin desmayos por la unidad y la solidaridad de todas las religiones y la unidad y solidaridad de todos los regímenes políticos para reconquistar la paz y

mantenerla como bien común para toda la humanidad, nos están diciendo que la correlación de fuerzas, entre los movimientos populares y nacionales y las minorías monopolistas y recolonizadoras, se ha modificado, tiende a modificarse en mayor profundidad y arrastrará inexorablemente al campo de la paz, la justicia social, la distribución equitativa de la riqueza y la fraternidad mundial a la inmensa mayoría de los 3.000 millones de seres que habitan nuestro mundo.

Nuestra propia experiencia justicialista y la experiencia del proceso mundial nos arma para elaborar el programa de acción común que movilice a toda la juventud argentina y la coloque a la vanguardia de la lucha por su total autodeterminación. Sin esa juventud y sin ese programa, la Revolución Argentina, como fenómeno histórico, carecerá de realidad, será una capa de barniz y no un bloque inmovilizable de granito. El programa, que debe ser la síntesis de la voluntad nacional y la expresión directa y combativa de sus vanguardias populares, tendrá necesariamente que responder a todos los interrogantes del mundo moderno. Ideológicamente, será terminantemente contraria a todo sectarismo, a todo pretexto divisor, a toda servidumbre a persona, a toda discriminación racial, con plena conciencia de la concepción de Perón sobre el proceso mundial, cuando nos advierte que todos los movimientos populares tienden al socialismo nativo o a su progresista atomización. Económicamente, el programa tenderá a la multiplicación de la riqueza mediante la explotación de toda la inmensa posibilidad que tiene nuestro país, rico en pampas para la agricultura y la ganadería, rico en sierras para la minería, rico en ríos para los transportes y rico en mares para la alimentación mundial. Socialmente, ese programa establecerá las formas progresivamente equitativas de la distribución de la riqueza producida. La Revolución Argentina, como fenómeno histórico, es la antítesis del privilegio; y por eso mismo, es la síntesis de la justicia social.

Los métodos de esa lucha difieren con el tiempo y las circunstancias porque son parte de la táctica y ésta será acertada en la medida que no contrarie la estrategia y la consecución de los fines. Estos han sido fijados por los argentinos al levantar en alto las banderas de la Independencia, económica, la Soberanía política y la Justicia Social, que son los postulados históricos de la Revolución Argentina iniciada por el pueblo en aquel 25 de Mayo de 1810. Y es para concretar en hechos esos postulados que llamamos a la unidad a todas las juventudes peronistas. Unidad con el interior y terminando con el aventurerismo asalariado de los capitalinos.

Y lo hacemos de juventud a juventud, unidos por el vínculo generacional y la claridad de propósitos, la ausencia de compromisos y el entusiasmo creador, el repudio al aventurerismo matón y venal y la entrega total a la causa del Pueblo y de la Patria. Sin rencores ni otra ambición que cumplir el papel que nos corresponde en la grandiosa aventura de la liberación nacional. Reclamando el honor de levantar la bandera de la Revolución Argentina cuyas astas llevan las huellas de la mano del Gran Capitán, de los caudillos próceres que la regaron con su sangre generosa, para que ese sacrificio reverdeciera y culminara en manos del pueblo.

¡PATRIA O MUERTE!
¡VIVA PERÓN!
JUVENTUD ARGENTINA